

January 2014

## Desarrollo humano en la formación de formadores: una pedagogía para la paz, la reconciliación y la esperanza

Diana Marcela Méndez Gómez

*Universidad de La Salle, Bogotá, demarcem@gmail.com*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Méndez Gómez, D. M. (2014). Desarrollo humano en la formación de formadores: una pedagogía para la paz, la reconciliación y la esperanza. *Revista de la Universidad de La Salle*, (65), 149-161.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Desarrollo humano en la formación de formadores:

una pedagogía para la paz,  
la reconciliación y la esperanza

Diana Marcela Méndez Gómez\*

## ■ Resumen

El actual proceso de paz en Colombia ha llevado a que pensemos la educación desde otra perspectiva, a partir de lógicas diferentes al modelo tradicional de desarrollo, e imaginarnos la posibilidad de crear y consolidar pedagogías para la paz, la reconciliación y la esperanza que puedan consolidar ese tan “anhelado” sueño que hemos albergado los colombianos durante mucho tiempo. Por tanto, es tarea de los formadores pensar alternativas diferentes para reforzar ese proceso en la cotidianidad de las aulas en todos los niveles y esferas, especialmente en el de la educación superior universitaria como eje central de este artículo.

**Palabras clave:** pedagogía, desarrollo humano, paz, reconciliación y esperanza.

---

\* Trabajadora Social, Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Alta Gerencia del Talento Humano, Universidad Central; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle. Correo electrónico: demarcem@gmail.com

## Introducción

En la Constitución Política Nacional de 1991 se reconoce la educación como encargada de formar en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia, y en la práctica del trabajo y la recreación con miras al mejoramiento cultural, científico, tecnológico, y la protección del ambiente de la nación colombiana. Para ello deposita en el Estado, la sociedad y la familia, la responsabilidad de la educación y fija su condición de gratuidad en las instituciones estatales.

En procura de lograrlo, establece que la enseñanza estará a cargo de personas de reconocida idoneidad ética y pedagógica, y que se garantizará la profesionalización y dignificación docente en los establecimientos educativos tanto públicos como privados, en los campos técnico, científico, tecnológico, humanístico, artístico y filosófico, como en aquellos reconocidos para la educación superior en Colombia.

En la última década en Colombia, las instituciones de educación superior (IES) han prestado una atención investigativa y de producción de artículos al tema del posconflicto, idea de la cual disto en el sentido de que en esas producciones se asume una connotación de estado posterior al conflicto que niega de plano la inherencia del conflicto a la condición humana y, por tanto, asocia la paz con un mero silenciamiento de fusiles. Estas investigaciones y producciones se condensan en la *Revista de Estudios Sociales* número 21 de la Universidad de los Andes. Esta negación del conflicto como característica esencial del ser humano en sus relaciones consigo mismo, con los otros y con el entorno, se ve evidenciada entre otros, en los discursos de los textos escolares de ciencias sociales.<sup>1</sup>

Estos discursos han estado caracterizados por una mirada ahistórica del fenómeno del conflicto, y marcados por relaciones jerárquicas, homogéneas, excluyentes y deshumanizantes, discursos que se han transmitido a lo largo de las

---

<sup>1</sup> Esta afirmación hace parte del estado de la discusión realizado para la investigación "Incidencia de la política pública educativa colombiana en el texto escolar de ciencias sociales grado noveno (2004 a 2010). Análisis de dos propuestas editoriales" (López y Méndez, 2015, s. p.).

generaciones precedentes en todas las instituciones del territorio colombiano incluidas la escuela y la Universidad, y con ellos se han marcado las relaciones con nosotros, con los otros y con el medio ambiente, en donde no cabe “el otro diferente” (Yáñez, 2010). Por ello, es necesario plantear una mirada a la paz con una connotación diferente que trasciende el escenario del conflicto, pues como ya hemos mencionado, este es inherente a nuestra condición humana, y negarlo sería impugnar nuestra propia existencia.

Para nosotros, la concepción de la paz está más asociada con una ausencia de violencia que con una ausencia de conflicto. Esa violencia asociada con la ausencia de la paz en el territorio colombiano se encuentra ligada en diferentes grados a la crueldad, y es evidenciada en los discursos pero también en las prácticas de socialización de los diferentes escenarios como la familia, la escuela y las IES, principalmente.

Por tanto, este artículo centra su mirada en el desarrollo humano como una alternativa pedagógica para la paz, la reconciliación y la esperanza en el contexto colombiano, que permea esos discursos violentos en los contextos de formación en Colombia. Se ha estructurado a partir del abordaje del desarrollo desde la perspectiva de la formación universitaria tradicional en Colombia, para estudiar la experiencia en el contexto lasallista de formación de formadores y pensar en algunas perspectivas, retos y desafíos a manera de invitaciones y seducciones para la innovación que trascienden la esfera de la educación superior en Colombia.

## **La perspectiva del desarrollo en la formación universitaria en Colombia**

Desde la estrategia del desarrollo,<sup>2</sup> la educación en todos los niveles fue redefinida para el contexto colombiano según la lógica del capitalismo. Bajo esta lógica, el principal objetivo para el sector está dado en función del crecimiento progresivo y acelerado de las tasas de escolarización; la función educativa se

---

<sup>2</sup> *Desarrollo* se constituye como un concepto para las ciencias sociales y económicas en el mundo de Occidente, luego de la crisis de la Segunda Guerra Mundial.

transforma y se concibe de manera asimilable a las leyes del capital como formación del recurso humano. Esta concepción, en mayor o menor grado, ha incidido en los países latinoamericanos al ver la educación como inversión para los Estados y a los individuos como recursos (Martínez et al., 1994).

Esta lógica de corte capitalista ha permeado la formación universitaria en el país; recordemos que la mayor inversión en educación y especialmente en educación superior en América Latina se dio bajo las banderas de la Alianza para el Progreso, como estrategia del gobierno norteamericano para plantear un límite a la expansión del comunismo y para extender los postulados del desarrollo económico. En Colombia: “Fue una época en la que comenzaron a proliferar las universidades privadas” (Tirado, 2014, p. 328), teniendo 17 IES de las cuales 5 eran oficiales y las restantes 12 privadas, y en “1966 ya existían en el país 66 centros de educación universitaria, con gran deterioro de la calidad” (Tirado, 2014, p. 329).

En la misma lógica, la reforma educativa realizada en la Universidad Nacional durante los años sesenta provino del modelo educativo norteamericano y fue propiciada por el antes director de la Universidad de los Andes, quien para esta época era el rector de la Nacional. Ello trajo aspectos de luz y sombra a la dinámica de la educación superior en el contexto colombiano. Por un lado, contribuyó a que la mujer accediera al escenario universitario; pero hoy, luego de casi cincuenta años de esas reformas que propiciaron su inmersión, encontramos brechas en relación con cargos y salarios entre hombres y mujeres, especialmente en cargos directivos y procesos de investigación en las instituciones universitarias.<sup>3</sup>

Otro aspecto relacionado con brechas y diferencias que limitan la paz, la reconciliación y la esperanza, están dadas por el regionalismo. El hecho de que las universidades se encontraban en las regiones de centro, por un lado, propiciaba un acercamiento a la diversidad cultural; pero, por otro, suscitaba

---

<sup>3</sup> Invitamos al lector a ahondar en este aspecto a través de las cifras del capítulo 3 del documento de *Acuerdo por lo superior 2034* (2014).

"conflictos de convivencia e incluso ciertos brotes irracionales de regionalismo" (Tirado, 2014, p. 331), porque ha sido difícil culturalmente vivir y convivir en la diferencia, quizás porque no hemos podido asumir que esta es una característica de nuestra identidad nacional a diferencia de otros pueblos y naciones homogéneos.

Para responder a esta lógica, tanto el Ministerio de Educación Nacional (MEN) como las facultades de educación superior de las universidades han destinado todos sus recursos financieros, humanos y de tiempo y espacio a diseñar, implementar y supervisar el cumplimiento de estándares, a asumir procesos de cualificación y certificación y a verificar que los saberes académicos estén en el centro de la funcionalidad de estos establecimientos, dejando de lado la humanidad. En el centro de los currículos ha estado el saber y el tener, saber encaminado a los procesos de formación y, por ende, a tener títulos y certificados por encima del ser y el trascender. El paso de la pobreza a la riqueza está dado entonces por estos dos elementos.

Esa lucha por salir de la marginalidad, establecida sutilmente bajo la lógica capitalista con asiento en la educación superior en Colombia, ha conducido a cambiar el escenario de la lucha de poder tradicional entre conservadores y liberales por las aulas universitarias. En su momento, esta disputa estuvo centrada en los docentes universitarios, es decir, las mismas instituciones luchaban de manera desleal para tener en sus filas a los mejores y más preparados docentes.

Ahora, pocas instituciones y pocos docentes se pueden dar el lujo de perder el tiempo en asuntos de formación de seres humanos, ya que ha sido tanta la influencia del sistema que ni en sus contextos familiares se les enseña a los estudiantes a ser personas, que saluden, que respeten, que amen, que se solidaricen, que sean emprendedores, éticos, autoadministradores o esperanzadores, que sepan manejar los conflictos y, por tanto, no se centren en las personas sino en su comportamiento lo que es la base de la reconciliación.

Manejada así la formación universitaria, centrada en el saber y el tener por encima del ser, ha llevado a relaciones sin perdón y reconciliación, competitivas

y deshumanizantes, evidenciadas principalmente en el contexto de la investigación y la producción del conocimiento. Escenarios caracterizados por un ejercicio profesional que persigue solo el lucro y bien personal y, por ende, sus decisiones y acciones están centradas en el sí mismo, en el "yo" que involucra el orgullo y la prepotencia, por tanto, no contemplan los daños e impactos producidos a los otros, al medio ambiente y, en algunas ocasiones, las repercusiones de tipo relacional con sus otros más cercanos como la familia. Esto se traduce en que en muchos casos los actos de corrupción tanto en la administración de instituciones de carácter público como privado, estén asociados con las mentes más brillantes que se han formado en las "mejores universidades", tanto del país como del extranjero; no olvidemos aquí el reciente caso del desfalco de las obras de Transmilenio en la ciudad de Bogotá en la calle 26, o el caso del grupo Interbolsa, solo para citar algunos ejemplos.

Sin embargo, en contraposición a este panorama, encontramos un seminario en la Maestría en Docencia que a nuestro parecer se constituye en una alternativa para este modelo de desarrollo implementado en las IES.

### **El desarrollo humano en la formación de formadores: experiencia lasallista en el marco de la Maestría en Docencia**

En el primer semestre de la Maestría en Docencia aparece el Seminario de Desarrollo Humano como uno electivo con el maestro Juan Carlos Rivera. Esta experiencia significativa, en el marco de la formación posgradual para docentes, tuvo un impacto significativo no solo en el plano personal sino además en lo pedagógico, tanto que influenció en la posición de profesionales comprometidos con la paz en el marco de la cotidianidad. En este orden de ideas, el Seminario se constituye en una estrategia de la Universidad, en una pedagogía para la paz, la reconciliación y la esperanza dentro de los procesos formativos de la educación superior en el nivel de posgrado de La Salle, y posible marco de referencia para otras IES en el contexto colombiano.

En este punto vale la pena preguntarnos: ¿qué lleva a que este Seminario adquiriera esta connotación y este impacto? Sin lugar a dudas, este proceso forma-

tivo parte de una concepción cristiana, señalada en la encíclica papal *Populorum progressio* de Pablo VI:

Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres.

En esta encíclica, la concepción de *paz* está relacionada con nuestra apreciación en la trascendencia de la acepción tradicional como la ausencia del conflicto, a la de la ausencia de la guerra, tomando como eje la reducción de las brechas entre los seres humanos manifestadas en la miseria y la injusticia, pero además en el desarrollo integral sostenido que tiene que ver con mayor bienestar, progreso humano y espiritual, es decir, el bien común de la humanidad, del “nosotros”, sin descuidar o desconocer el “otros”.

Aquí se nos hace evidente que no es la cantidad de nuestros bienes o de nuestros títulos universitarios la que nos hace mejores que los demás, o peores seres a quienes carecen de estos. A partir de los postulados del premio Nobel de Economía, Amartya Sen, entre otras propuestas de desarrollo para América Latina como la idea de *desarrollo a escala humana* de Manfred Max-Neef, el Seminario despierta en los participantes la reflexión, el análisis crítico y propositivo frente a la concepción tradicional del desarrollo que ha permeado las relaciones interpersonales y los procesos de formación en las instituciones educativas incluidas las de educación superior.

Sin embargo, no se queda allí, sino que a través de una connotación de humanidad, en todo el sentido de la palabra por parte de quien lo dirigió,<sup>4</sup> se hace evidente que la paz se construye día tras día. Por tanto, entre otras cosas, este Seminario incitó a adoptar la ética del cuidado en nuestras relaciones como for-

---

<sup>4</sup> Juan Carlos Rivera.

madores, concepto materializado en el cuidado de sí, de los otros y del medio ambiente, elementos que se deben aplicar en todos los niveles de formación, especialmente en la formación universitaria, si queremos consolidar la tan anhelada paz en el contexto colombiano.

Para fortalecer lo expuesto, se plantea una mirada introspectiva a nuestro quehacer como docentes, mirada que tiene de trasfondo la concepción de la docencia como ministerio, desde la lógica de la formación lasallista y, por tanto, constituye una invitación a consolidar nuestra vocación como maestros. Es decir, en la medida en que los docentes asumamos una posición diferente a la tradicional de transmisores de conocimientos hacia la de constructores de paz, reconciliación y esperanza tanto en nuestras relaciones de pares, entendidos estos en igualdad de condiciones, como en las relaciones con estudiantes, padres y directivos, podremos consolidar una real y verdadera pedagogía para la paz, la reconciliación y la esperanza, en donde el aprendizaje es la esencia y el continuo de la vida, y en donde todos aprendemos y enseñamos algo a alguien en nuestras interacciones cotidianas.

Olvidar nuestra vocación como docentes y el significado y trascendencia que tiene para la formación de seres humanos felices, plenos y realizados, para lo cual deben estar comprometidos con su existencia y como consecuencia con la paz, la reconciliación y la esperanza.

Aquí es importante retomar nuestra vocación y nuestra razón de ser como maestros, en el sentido de que educar es diferente a enseñar, para enseñar se requieren conocimientos e información pero para educar se requiere el Ser. En ese sentido, todo empieza por casa, por nuestro interior, y en la medida en que estemos comprometidos con nuestra existencia, con un autocuidado y autoadministración, como seres que viven la felicidad, la plenitud y la realización en el día a día, podemos educar con el ejemplo y en consecuencia reflejaremos nuestro estado de paz, reconciliación y esperanza en nuestros procesos de enseñanza.

## **Perspectivas, retos y desafíos**

Para lograrlo, es necesario plantear perspectivas, retos y desafíos desde una lógica de desarrollo distinta, que se centre en las personas y no en las cifras, que tenga en cuenta más las relaciones que las certificaciones de alta calidad y la competitividad malsanas. Lógica que cambie la mentalidad de que lo transversal es necesario, es de todos, pero finalmente no compete a nadie realizar, en ninguno de los niveles de la educación en Colombia.

Hoy, a pesar del discurso oficial del MEN sobre el desarrollo de competencias afectivas intrapersonales e interpersonales, pocos las abordan en enseñanzas definitivas. Se ha confundido la espiritualidad con la religiosidad, esta primera se ha dejado de lado en las aulas de clase como esencia y fundamento de la trascendentalidad humana, por encima de la materialidad devastadora de bosques, pueblos, culturas y diferencias .

Para una pedagogía para la paz, la reconciliación y la esperanza, es necesario incluir en la formación de los niveles previos al universitario, aspectos relacionados con la integralidad del ser humano, con el deporte, con las artes, con la investigación, con la creación y la innovación en donde es clave la orientación vocacional y profesional. Orientación donde se permite la esperanza hacia profesiones diferentes a las tradicionales, que trascienda sus elecciones de la inmediatez de “ganarse la vida y asegurar el futuro”, es decir, que permita las elecciones sin imposiciones, sino fundamentadas en las vocaciones, lo cual implica un cambio total en la perspectiva del sistema educativo colombiano, es decir, una educación diferenciada que rompa la tradicional homogeneización, que dé posibilidad a lo nuevo y diferente y que entienda que no lo puede hacer todo, en otras palabras, que deje su orgullo y prepotencia de creerse la panacea de las respuestas a todo lo que acontece en la sociedad, carga ya sobredimensionada por los medios de comunicación en nuestro contexto nacional y por la minimización del papel de la familia como primer y principal formador del presente de nuestra nación.

De otra manera, seguiremos escuchando voces duras contra la educación, entendida como el conjunto del sistema educativo colombiano en sus diferentes niveles. Voces que lo consideran como uno de los sistemas o escenarios que propician en sus prácticas pedagógicas y en su concepción todo lo contrario, es decir, prácticas para la violencia, el resentimiento y la desesperanza, un espacio que fortalece las diferencias, inequidades y exclusiones, porque, entre otras cosas, aumenta la pobreza de espíritu al cortar las alas y poner límites para desarrollar los talentos y ser seres humanos felices, plenos y realizados, en medio de un país lleno de riquezas naturales y culturales pero con tantas inequidades.

Pues tanto los maestros como los alumnos, y en última instancia la sociedad entera, son víctimas de un sistema de enseñanza que está muy lejos de la realidad del país. De modo que antes de pensar en la enseñanza artística, hay que definir lo más pronto posible una política cultural que no hemos tenido nunca. Que obedezca a una concepción moderna de lo que es la cultura, para qué sirve, cuánto cuesta, para quién es, y que se tome en cuenta que la educación artística no es un fin en sí misma, sino un medio para la preservación y fomento de las culturas regionales, cuya circulación natural es de la periferia hacia el centro y de abajo hacia arriba. (García, 1995)

Por otro lado, poco o nada se habla en nuestro contexto de construir paz trabajando la autoestima, elemento necesario en la formación de seres humanos y vital para fortalecer el desarrollo humano en términos de valía de sí y de los otros, tendiente a valorar, respetar y dignificar la vida, toda la vida y ante todo. Esa construcción de la paz a partir de la educación de la autoestima, es un tema que incluye la educación desde la concepción y que reduciría así, las cifras de niños no deseados que a diario nacen en nuestra nación. Esa formación en la autoestima inicia con el reconocimiento de nuestro cuerpo, elemento que ha sido considerado como un tabú desde tiempos de la Conquista española, que ha sido tratado más que con respeto, con pudor, con temor, con rechazo y, en ocasiones, con abuso y maltrato.

Sin la pedagogía de la autoestima, es imposible desarrollar aspectos que le son connaturales a esta como el autoconocimiento, la autodisciplina, la autoadmi-

nistración o la reconciliación. Sin reconciliación con aquello o aquellos que han causado abuso, maltrato, dolor, e incluso con nosotros mismos en los casos en los que asumimos una posición de tensión entre víctimas y victimarios, para asumirnos como seres humanos.

Por tanto, la autoestima se construye y fortalece desde la concepción, pasando por la primera infancia en los jardines o salones de las instituciones educativas, que tienen en cuenta el respeto así mismo, para pasar por un respeto a las diferencias y a las diversidades sociales, raciales, culturales, pues estas son las que realmente fortalecen nuestra identidad como seres particulares pero, además, como colectivo y nación.

Esa formación, en consecuencia, debe permear las aulas de la educación básica primaria y secundaria, de la educación media y, por ende, de la educación superior en los niveles técnico, tecnológico y universitario. Por tanto, es necesaria una lógica distinta en la concepción de la educación entre otros elementos de la cultura. Una lógica que reconozca en primera instancia los postulados de nuestro premio nobel de literatura Gabriel García Márquez:

Una educación, desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética —y tal vez una estética para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños. (1996, p. 147)

Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. “Una educación [...] que integre

las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas" (García, 1996).

## Conclusiones

Hemos reconocido en el Seminario de Desarrollo Humano de la Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle, algunos elementos clave para una pedagogía para la paz, la reconciliación y la esperanza, además, hemos abordado algunos retos y desafíos que plantea la educación en todos los niveles de los cuales no está exenta la educación superior, como la inclusión de las artes y deportes y el fortalecimiento de la vocación, la enseñanza de la autoestima, todos estos como procesos desde la cuna hasta la tumba, y cuya esencialidad sea la formación para lograr seres humanos felices, plenos y realizados como el trasfondo de una verdadera vida en paz, con reconciliación y esperanza.

Estos elementos son relevantes en la transformación de una cultura violenta, agresiva y excluyente hacia la consolidación de una cultura de paz, de reconciliación y de esperanza en Colombia, pero no suficientes, en tanto no se hable o se excluyan aspectos como la equidad y la justicia como elementos fundamentales para alcanzar la paz, en un contexto con grandes contradicciones y brechas de gran magnitud como el nuestro. Por tanto, es un gran desafío que nos compete como docentes, como padres, como formadores de formadores pero fundamentalmente como colombianos.

Por ahora, parece ser que en esta tarea está algo distante el MEN, organismo a cargo de la educación que está más que preocupado, obsesionado por los resultados de las pruebas Saber Pro, los resultados de los Ecaes y aún más, por los resultados de las pruebas internacionales, de los cuales depende para los préstamos para seguir implementando políticas y estrategias que para nada aportan a la consolidación de una cultura de paz en los términos en los que aquí hemos planteado, así, cada vez es más complejo y más difícil romper con ese círculo del desarrollo que maneja la educación, el cual deja de lado la paz, la reconciliación, la esperanza, es decir, la humanidad.

## Bibliografía

- Consejo Nacional de Educación Superior (CESU). (2014). *Acuerdo por lo superior 2034: propuesta de política pública para la excelencia de la educación superior en Colombia, en el escenario de la paz*. Bogotá: autor.
- García, G. (1995). Las ventajas de no obedecer a los padres, manual para ser niños. En: *Informe de Comisionados II: Investigación y educación para el desarrollo*, Tomo 3. Bogotá: Presidencia de la República/Colciencias.
- García, G. (1996). *Por un país al alcance de los niños*. Bogotá: Villegas.
- Guerra, M. y Plata, J. (2005). Estado de la investigación sobre conflicto, posconflicto, reconciliación y papel de la sociedad civil en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 21, 81-92.
- Pablo VI (26 de marzo de 1967). *Carta Encíclica Populorum Progressio: sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Martínez, A., Noguera, C. y Castro J. (1994). *Currículo y modernización: cuatro décadas de educación en Colombia*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Tirado, M. (2014). *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá: Penguin Random House.
- Yáñez, C. (2010). Representaciones sociales de las identidades en los textos escolares de ciencias sociales en Colombia. *Cadernos de Educação*, 37, 15-38.